

# El Poder en el Mundo: “Conocimiento y Desarrollo Como Factor del Poder”

Coronel Pedro Bustos Valderrama, Ejército de Chile

EN EL PRESENTE trabajo, y teniendo en consideración que durante los últimos años diversos actores políticos, académicos y militares han llenado sus discursos de sugerencias e ideas sobre la mejor forma de hacer frente al escenario internacional que emerge según se acercaba el nuevo siglo, se realizará un análisis y presentación de las teorías existentes sobre el poder y su relación con el desarrollo tecnológico y la distribución del conocimiento en este mundo en cambio.

Con relación a lo anterior se ha considerado que existiendo tres tendencias claves que están dando forma a un nuevo mundo y que son la globalización, el desarrollo tecnológico y la fragmentación, se relacionarán las consecuencias del desarrollo tecnológico en la distribución de poder de los Estados y cómo influye en la pérdida o adquisición de éste mismo. Es así como se intentará definir el Poder, para luego analizar su significado en el contexto del Poder político y de los Estados, determinando sus componentes y resaltando la influencia del desarrollo tecnológico uno de los componentes de este poder estatal como lo es el militar, llegando finalmente a establecer algunas conclusiones.

## ¿Qué Entendemos por Poder?

Para avanzar en el tema estimo conveniente, en primera instancia, llegar a establecer qué entendemos por “Poder” para posteriormente definir sobre cuál línea de pensamiento continuaremos hablando.

De esta forma, lo primero que se estima conveniente señalar es que “el poder” es un fenómeno de capital importancia en las sociedades humanas. Es así como se puede decir que la historia de todos los países del mundo gira en torno a las relaciones sociales de Poder, de las que se derivan la grandeza o miseria de los pueblos. Al poder le corresponden las acciones más constructivas de los pueblos, pero también podríamos

señalar que a este mismo poder mal encaminado, le corresponden las acciones más destructivas de la humanidad.

Diferentes autores han escrito con relación al poder tratando de explicar ¿Qué es el poder?, ¿En qué consiste?, ¿Cómo explicar que a menudo individuos mediocres o de mentalidad patológica lleguen a tenerlo en sus manos para cometer actos negativos? La respuesta no es sencilla, ya que la historia nos demuestra que quien ostenta el poder tiene las capacidades para influir, de una u otra manera, en las decisiones o en la forma de actuar de las personas, de los pueblos o de los Estados.

Interesantes consideraciones respecto al poder se encuentran en el siglo XVII, con Thomas Hobbes, quien establece que: “El Poder de un hombre, consiste en sus medios presentes para obtener algún bien manifiesto futuro”. Según este concepto, el poder aparece como inherente al individuo y tendría dos connotaciones, una primera, de carácter natural, y una segunda, de carácter instrumental. En la connotación de carácter natural sería la eminencia de las facultades del cuerpo o de la inteligencia, tales como la fuerza, la belleza, la prudencia, la aptitud, la elocuencia, la liberalidad o la nobleza extraordinaria. Son entonces todas estas cualidades o posibilidades personales que sobresalen de lo común de manera notable. Los poderes instrumentales se derivan de las mencionadas facultades o provienen de la fortuna y sirven como medios e instrumentos para adquirir más, como la riqueza, la reputación, los amigos y lo secreto designios de Dios, que también podríamos llamarlos buena suerte”.<sup>1</sup>

En esta idea de Hobbes se restringe el concepto del poder, a las aptitudes individuales de donde resultan varias clases de él, por ejemplo: el orador que tiene la virtud de convencernos con su oratorio, de lograr que mediante su palabra, el auditorio que lo escucha acepte

su pensamiento y ejecute lo que desea, entonces se dice que tiene poder. El hombre millonario que regenta una gran organización industrial y se hace obedecer por quienes dependen de él en sus relaciones de trabajo, también tiene poder. Así podríamos enumerar diversos tipos de poderes que existen en la sociedad y que son aceptados de acuerdo a este amplísimo concepto.

Esta idea de la existencia de diversos poderes subsiste en los tiempos modernos, y es así como Charles Horton Cooley piensa que la esencia del poder es el control sobre el espíritu humano, estableciendo que la fase inmediata del poder es espiritual. De esta forma, entonces, cuando una mente ejerce sobre otra cierta influencia, o se impone por sí misma, sin otros medios que símbolos de comunicación, esto es tener poder y todos los que lo poseen en alto grado son los animadores de la sociedad. Ejemplo de ellos son los poetas, los filósofos, los profetas, los inventores y los hombres de ciencia de todos los tiempos. También caen en este concepto los grandes políticos, los líderes militares y los organizadores religiosos, así como los grandes industriales y líderes del comercio.<sup>2</sup>

Otra forma de entender el poder genéricamente hablando está representada por lo expresado por Alain Birou, quien señala que: “El Poder es una capacidad de hacer tal o cual cosa, de realizar una operación; es en general, toda facultad de actuar u obrar: se cree que está ligado a la idea de fuerza, de energía ejercida, de capacidad ya sea física o intelectual, voluntaria o moral. Continúa expresando, que sociológicamente hablando, el Poder es toda fuerza o autoridad, individual o colectiva en tanto es capaz de hacer que se le sometan las otras, de hacerlas obedecer o conciliarse con su voluntad”.<sup>3</sup>

Max Weber expresa a su vez que lo que se entiende por poder desde un punto de vista general es: “la probabilidad que tiene un hombre, o una agrupación de hombres, de imponer su propia voluntad en una acción comunitaria inclusive contra la oposición de los demás miembros”.<sup>4</sup> Para este autor la dominación es un caso especial de poder y en la cual un estado de cosas por el cual la voluntad manifiesta del dominador o de los dominadores influye sobre los actos de otros, de tal manera que en un grado socialmente relevante estos actos tienen lugar como si los dominados hubieran adoptado por sí mismos y como máximo de su obra, el contenido del mandato (obediencia).

La idea de dominación y obediencia se halla en la mayor parte de las definiciones del poder. Esto podría resumirse en lo que expresa el Diccionario de la Lengua Española el cual señala: “Poder es dominio, imperio, facultad y jurisdicción que uno tiene para mandar o ejercer una cosa. Fuerza de un estado, en especial militar”.

En un mismo sentido el Diccionario de Sociología,

editado por Henry Pratt Fairchild, expresa que el poder es: “La capacidad o autoridad para dominar a los hombres, refrenarlos y controlarlos, obtener su obediencia, coartar su libertad y encauzar sus actividades en direcciones determinadas”.<sup>5</sup>

De las concepciones del poder, que sucintamente hemos presentado, se puede advertir que a éste se le atribuyen distintos rasgos característicos que podrían agruparse en los cuatro siguientes: la dominación, la fuerza, la influencia y el control. Pese a lo anterior esto no es tan categórico ya que cabe señalar que cuando el poder lleva implícito el dominio, no siempre se expresa en términos absolutos de dominación, sino que en ocasiones, de simples actos administrativos a los que nadie se opone. De esto podríamos resaltar que el poder no tan solo se usa para dominar si no también se usa para servir, o simplemente para mantener un orden establecido de acuerdo con el consenso general y en esos casos no cabría hablar de dominación.

Con relación a la característica de “fuerza”, cabe reflexionar que no puede confundirse fuerza con poder, ya que existirán ocasiones en que el poder se ejercerá sin hacer uso de la fuerza y sin que la posibilidad de hacerlo intervenga en las decisiones del gobernante que simplemente son aceptadas por gobernados. La sola fuerza no es poder en el sentido sociológico de la palabra. Como ejemplo de lo anterior se podría citar a la situación que se presenta con las altas jerarquías de las instituciones armadas, las que pueden tener bajo su mando inmediato a gran parte de las fuerzas militares de un país y disponer de muchos elementos de destrucción, es decir, tiene a su cargo fuerza, pero están supeditados al poder de quien ejerce la conducción del Estado para su empleo. Es decir, fuerza y poder se complementan, pero no necesariamente la fuerza entrega la totalidad del poder.

En cuanto a la influencia hay quienes sostienen que el poder no es influencia, ya que ésta se ejerce sobre el poder, pero no emana de éste que no la necesita, porque su acción deriva de sí mismo. La influencia logra a veces que quien tiene en verdad el poder acceda a actuar en el sentido solicitado por quien la usa. Lo antes expuesto es discutible y creo que existen diferentes posiciones como para determinar si el poder es o no influencia, pero lo que sí podemos afirmar sin temor a equivocarnos es que quien tiene poder, tiene muchas mayores posibilidades de ejercer influencia sobre alguien o sobre otros, que quien no lo tiene. Y, finalmente, la cuarta característica que se refería a que el poder permitía ejercer el control se relaciona íntimamente con la idea de dominación que ya hemos expuesto, por lo que se puede considerar el mismo análisis, es decir, el poder permite ejercer un cierto grado



Foto: Departamento de Defensa

Adolfo Hitler, acompañado por otros Oficiales alemanes, inspecciona los daños ocasionados por una bomba a una ciudad alemana en 1944.

de control, el que a su vez puede ser utilizado en beneficio de los fines propios, como también en un sentido positivo de control al servicio de quienes puedan ser llamados los controlados.

De lo que hemos expresado a través de los autores mencionados podemos entonces establecer que el poder resulta demasiado extenso y fragmentado hasta el punto que podríamos perder interés en él, toda vez que toda persona tiene poder en mayor o menor medida. Pese a lo anterior y aceptando que esto sea poder, lo cierto es que cuando hablamos de él, normalmente relacionamos este vocablo con el Poder Político, sin desconocer que en las sociedades humanas hay varias clases, esferas y categorías de poder. Pero como nuestro tema se relaciona con el poder en el mundo, no podríamos quedarnos en esta esfera del análisis y deberemos adentrarnos un poco más en lo que respecta a las Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, en donde este vocablo se relaciona directamente al poder de los Estados, motivo por el cual hacia esa dirección dirigiremos nuestro estudio.

## El Poder de los Estados

Teniendo de alguna forma relativamente claro, lo que se entiende por “Poder” en su sentido genérico

*Así entonces y tomando en cuenta la historia del mundo, podemos establecer que la lucha por el poder es universal en tiempo y espacio, y surge como dato innegable de la experiencia. No puede negarse que a través de la historia, al margen de circunstancias sociales, económicas y políticas, las naciones se han enfrentado por el poder.*

y dirigiendo nuestro análisis hacia el concepto de Poder político y poder de los Estados, creo de toda conveniencia presentar brevemente alguna concepción del Poder Político a la luz de los que expresan estudiosos de este tema. Así entonces podríamos rescatar de

los escritos de Hans Morgenthau el sentido del Poder Político, al que lo define como un elemento necesario para obtener los fines de la nación. Sin embargo también reconoce que el concepto de Poder político plantea uno de los más difíciles y controvertidos problemas de la Ciencia Política, ya que la amplitud del campo cubierto por el concepto de Poder político debe permitir entender la Política Internacional.<sup>6</sup>

Ahora bien, este autor considera que la Política Internacional implica una lucha por el poder. No importando cuales sean los fines últimos de la Política Internacional; el poder siempre será el objetivo inmediato. Los estadistas y la gente común pueden proponerse como objetivo final la búsqueda de la libertad, la seguridad, la prosperidad o el propio orden. Pueden definir sus propósitos en términos religiosos, filosóficos, económicos o sociales. Pueden aspirar a que estos ideales se materialicen mediante su propia fuerza, mediante la intervención divina o mediante el natural desarrollo de asuntos humanos. También pueden tratar de proveer su realización a través de medios no políticos, tales como la cooperación técnica con otras naciones u organizaciones internacionales; pero apenas intentan cumplir sus metas recurriendo a la política internacional, se ven embarcados en la lucha por el poder.

Así entonces y tomando en cuenta la historia del mundo, podemos establecer que la lucha por el poder es universal en tiempo y espacio, y surge como dato innegable de la experiencia. No puede negarse que a través de la historia, al margen de circunstancias sociales, económicas y políticas, las naciones se han enfrentado por el poder. Pese a que los antropólogos han conseguido demostrar que algunos pueblos primitivos parecen carecer del deseo de poder, nadie ha demostrado aún del modo en que pueden reproducirse a escala mundial, la mentalidad y las condiciones en que viven esos pueblos, para así eliminar la lucha por el poder de la escena internacional. Sería inútil e incluso autodestructivo liberar a uno de los pueblos de la tierra, del deseo de poder si se lo mantiene en otros. Si no se lo erradicara de todas las naciones, entonces los que no lo tuvieran se convertirían sencillamente en víctimas de quienes lo conservaran.

Concluyendo podríamos señalar, entonces, que la política Internacional, como también la interna, son en definitiva manifestaciones de la lucha por el poder y que responden a tres modelos básicos de toda acción política y que son: una política por mantener el poder, una política por aumentar el poder y una política para demostrar que se tiene poder.

Pero hasta aquí sólo nos hemos referido al concepto de Poder político para demostrar que este poder va encaminado a lograr un determinado imperio en lo interno o en lo externo. En este último caso y para

lograr a desempeñar algunos de los tres modelos básicos mencionados en cuanto al poder, entonces es necesario referirnos al Poder Nacional, instrumento mediante el cual un Estado podría llegar a desarrollar estas políticas.

Recordando que cuando iniciábamos este artículo, al hablar de “Poder” nos referíamos entre otras cosas al poder del hombre, o al grado de influencia, dominio y control sobre las mentes y las acciones de otros hombres y que este fenómeno se producía en todas partes en donde se encuentren seres humanos viviendo en contacto social, podríamos hacer un símil con las relaciones de los Estados y señalar que el poder entre las naciones se va a materializar cuando un Estado tiene un grado de influencia, dominio o control sobre las acciones o procederes de otros Estados.

Para llegar a materializar esto se va a necesitar del empleo del Poder Nacional, para lo cual deberemos, en primer término, comprender cómo se pueden explicar las aspiraciones de poder en las colectividades llamadas naciones, siendo necesario entonces, aceptar que en términos empíricos, no se puede observar una nación sino que solamente los individuos que la componen. Es así entonces que al hablar del poder o de la política exterior de una nación nos estamos refiriendo al poder o la política exterior de ciertos individuos que pertenecen a la misma nación. Para fundamentar esto, nos podríamos hacer eco de lo que expresa un estudioso del tema como es Marcel Proust, que señala: “La vida de las naciones simplemente repite, en gran escala, las vidas de sus células componentes y quien sea incapaz de entender el misterio, las reacciones y las leyes que determinan los movimientos de los individuos, nunca podrán aspirar a decir algo que valga la pena acerca de las luchas de las naciones”.

Esto plantea una seria dificultad a su vez, ya que el poder, o la política exterior de un Estado, no son obviamente el poder de todos los individuos que pertenecen a esa determinada nación o Estado. Un país para lograr sus intereses internacionales actúa como una organización legal llamada Estado, la que cuenta con sus agentes, que se desempeñan como representantes de la nación en las negociaciones internacionales, hablando en su nombre, definiendo sus objetivos, seleccionando los medios para cumplirlos; agentes que procuran mantener, incrementar y mostrar su poder. Es a estos individuos, los que actúan como representantes de su nación en el escenario internacional y emplean el poder con vistas a lograr los objetivos políticos del país que representan a quienes nos referimos cuando hablamos en términos empíricos del poder y de la política internacional de una nación.

Ahora, para entender cómo es posible que la gran masa de individuos de una nación, cuyo poder individual



Los generales Colin Powell y H. Norman Schwarzkopf.

no tiene ninguna relación con las alternativas del Poder Nacional se identifique con el poder y la Política Internacional de su país, hasta llegar a sentirlos como propios y ser capaces de expresarlos con una emotividad tal, que resulta en mucho superior a la que pueden experimentar por sus propias aspiraciones personales de poder, es necesario comprender que la mayoría de los individuos llega a ser incapaz de satisfacer su deseo de poder dentro de su propia comunidad. En ella únicamente un pequeño grupo ejerce poder permanentemente sobre la mayoría, sin estar sometido a las amplias limitaciones que otros podrían imponerle. La gran masa de la población se halla más propensa a ser el sujeto pasivo del poder que su ejecutante, y como no es posible que esta gran masa satisfaga sus apetencias de poder dentro del contexto de la nación, entonces la comunidad deriva sus aspiraciones insatisfechas hacia el terreno internacional, donde le es posible encontrar una satisfacción vicaria al aplicar el mecanismo de identificarse con el aparato de poder de la nación.

El poder que nuestros representantes ejercen en el escenario internacional se transforma en el nuestro y las frustraciones que experimentamos dentro de la comunidad nacional son compensadas por el deleite del poder de la nación. Esto alienta y glorifica las

tendencias de las grandes masas de población frustradas en sus tendencias hacia el poder individual, hacia la identificación con la lucha por el poder de la nación en el campo internacional.

*La gran masa de la población se halla más propensa a ser el sujeto pasivo del poder que su ejecutante, y como no es posible que esta gran masa satisfaga sus apetencias de poder dentro del contexto de la nación, entonces la comunidad deriva sus aspiraciones insatisfechas hacia el terreno internacional, donde le es posible encontrar una satisfacción vicaria al aplicar el mecanismo de identificarse con el aparato de poder de la nación.*

Cabría preguntarse ahora ¿cuáles son los elementos que componen este Poder nacional con el cual un Estado puede influir, controlar o dominar a otros Estados?, y la respuesta surge de lo que se ha dado en llamar como los factores del poder o del potencial Nacional, termino este último, que representa la “suma de capacidades actuales o potenciales de una nación, resultante de sus recursos

políticos, económicos, militares, geográficos, sociales, científicos y tecnológicos, entre otros”.<sup>7</sup>

Derivado de lo anterior, entonces se podría señalar que existe un Poder político, un Poder Económico, un Poder Militar y muchas otras versiones del poder que en la sumatoria representan el Poder Nacional. Lo importante de esto resulta del hecho que para aplicar una efectiva estrategia de poder será necesario el accionar coordinado de todos los factores de poder de una nación, es así como en algunas etapas de las relaciones internacionales será el Poder Político a través de los encargados de las relaciones externas los que tendrán que intervenir, o será el Poder económico de un país el que haga sentir su acción para lograr hacer prevalecer sus intereses.

En resumen, una estrategia de poder se vale no sólo de las fuerzas militares como mal podría creerse, sino que de todo los factores de poder de una nación y mientras más coordinados y desarrollados se encuentren, mejor será el logro de ésta, la que deberá ser diseñada por el conductor político y ejecutada por los diferentes campos de acción o sectores representativos del poder.

## El Poder Militar

Pero como lo que nos interesa en este trabajo está representado por el poder militar y la influencia del conocimiento y la tecnología como elementos del mismo, nos referimos solamente y en forma muy breve a lo que entendemos por Poder Militar, para llegar finalmente a determinar la influencia del conocimiento y la tecnología en el ámbito de este factor del Poder Nacional.

Como en todos los temas relacionados con la estrategia no existe una sola concepción de lo que se entiende por Poder Militar, y es así como José Frías Ovalle lo define como: “parte del potencial nacional concebida y preparada para ser aplicada preferentemente con violencia, en la obtención de los objetivos nacionales y políticos”.<sup>8</sup>

Este mismo autor expresa que las características de este Poder Militar son las que a continuación se señalan y que están representadas por las siguientes:

- Lo constituyen varios componentes integrados, siendo los principales, pero no exclusivos, las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire.

- Su valor es muy relativo, pues es en función —entre otras cosas— del adversario potencial.

- Tiene una magnitud que es dinámica y variable en relación con la situación de amenazas, grado de movilización alcanzado y las políticas de defensa.

- Su forma de actuar es por presencia en lo que entendemos por disuasión y por acción, o sea una capacidad de respuesta.

- Y para poder evaluarlo en un momento dado debemos

tener en cuenta su calidad, capacidad y organización.

Pero en la concepción actual del Poder Militar se estima que tiene un rol más amplio que el simple empleo violento o el preferente empleo violento considerado en la definición presentada, ya que podríamos señalar que su función principal en la vida moderna es tener una capacidad real, demostrada y creíble que permita su empleo como un instrumento de la política Nacional, para evitar las situaciones de conflicto armado con potenciales adversarios.

Este Pensamiento fue señalado por Klaus Knor<sup>9</sup>, al expresar que los Estados al reconocer los altos costos de ir a una guerra destinan parte de sus recursos en tener una fuerza preparada para disuadir la acción militar de otros Estados.

Pero ¿cuáles serían los componentes de este Poder militar para lograr una real capacidad de acción y una preferente capacidad disuasiva?, la respuesta a esta interrogante nos dará algunas luces sobre lo que los Estados deben tener como Poder Militar. De esta manera se estima que los componentes deberían ser, a lo menos tres, y que estarían representados por lo siguiente:

- Fuerzas Militares prontas: es decir, tener una capacidad militar de reacción inmediata y que no deba pasar por largos procesos de preparación y organización

- Potencial militar: entendido esto como la capacidad de incrementar los medios puestos al servicio de la defensa a través de los procesos que comúnmente denominamos de movilización.

- Reputación militar: entendida ésta como la disposición conocida y esperada de una sociedad, a recurrir a la fuerza militar si los intereses nacionales que su gobierno considera lo bastante importantes son amenazados por otra sociedad.

De esta forma podríamos inferir que quien quiera tener un Poder militar con una real capacidad disuasiva debe tener a lo menos estos tres componentes que anteriormente se han señalado.

También podríamos agregar, que para que un ejército o mejor dicho unas Fuerzas Armadas sean disuasivas, deben conservar un cierto nivel de excelencia combativa, ya que en caso contrario, si no sobrepasa un cierto umbral de razonable poderío militar, deberá afrontar el combate efectivo en defensa del interés nacional, si es que fallan todos los mecanismos políticos y diplomáticos que lógicamente deberían haberse agotado antes de llegar al enfrentamiento.

Se da entonces la siguiente paradoja nada nueva por lo demás pero que es conveniente destacar- y que es que cuanto mejor preparadas para la guerra estén las Fuerzas Armadas, menos probable será esa guerra. Si por el contrario, algún tipo de falso pacifismo lleva a debilitarlas, entonces las posibilidades de conflicto



Foto: Embajada de Israel

Una imagen típica de guerra en Jerusalén. Un soldado se agacha detrás de un muro protegiendo la avanzada de su escuadrón, 1973.

aumentan dado su escaso poder de disuasión.<sup>10</sup> El pacifismo apresurado puede derivar en belicismo efectivo y sus bien intencionados mentores encontrarán que es tarde para echar marcha atrás cuando se hayan iniciado las acciones y se produzcan las primeras bajas.

En este mismo sentido se expresa el general Colin Powell, quien señala que para mantener la calidad y el poder de las Fuerzas Armadas, éstas deben tener una reconocida capacidad para impedir que algún potencial adversario pueda competir militarmente con ellas, obviamente refiriéndose a las de su país. Pero agrega que éstas deben cumplir con ciertos criterios los que sí son aplicables a las Fuerzas Armadas de países que no son considerados potencias, pero que tienen la necesidad de estructurar un Poder Militar para hacer frente a los intereses contrapuestos de sus potenciales adversarios y que son los siguientes:

- Prontitud en el alistamiento y en la reacción.
- Mantener una actitud estratégica defensiva basada primero en la disuasión y luego en su posibilidad de empleo decisivo para terminar victoriosamente cualquier conflicto.
- Aumentar la importancia de empleo de la ciencia y la tecnología, que permitan a las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire una fortaleza y potencia acorde con la realidad actual y futura, tanto en equipamiento de sus efectivos como en la conducción de los mismos.

## Tecnología y Conocimiento como Factor Fundamental en el Poder Militar de los Estados.

Sin duda alguna el General Colin Powell al plantear la importancia del empleo de la tecnología y la ciencia como elementos fundamentales para estructurar un

*Para aplicar una efectiva estrategia de poder será necesario el accionar coordinado de todos los factores de poder de una nación, es así como en algunas etapas de las relaciones internacionales será el Poder Político a través de los encargados de las relaciones externas los que tendrán que intervenir, o será el Poder económico de un país el que haga sentir su acción para lograr hacer prevalecer sus intereses.*

Poder Militar, ha tenido en cuenta que así como el poder durante las últimas décadas ha ido cambiando de lugar también está transformándose en su naturaleza misma.

Se puede afirmar esto ya que existe un consenso hoy en día, en que el poder ya no sólo se mide fundamentalmente en términos cuantitativos sino que también en términos

cualitativos, derivado de que se ha llegado a la conclusión central de que en la actualidad el conocimiento no sólo es la principal forma del poder, sino que es también el elemento que está en la base de cada una de sus fuentes e imprime eficacia a la acción de los múltiples agentes que hoy lo ejercen.

Así entonces se materializa una de las relaciones más fundamentales que existen en la sociedad actual y que no es otra que la que vincula el conocimiento con el poder.<sup>11</sup>

Ahora bien, el conocimiento y la acumulación de este mismo, se ha canalizado hacia múltiples áreas y ha provocado cambios iniciados ya desde los años ochenta, que anunciaron una economía industrial más avanzada, pero fundamentalmente un cambio o el comienzo de una transición hacia una nueva clase de sociedad, por que tal como lo expresa Taichi Sakaiya en una de sus obras:<sup>12</sup> “la transformación que ha comenzado no se limitará a las innovaciones tecnológicas, ni a cambios en las estructuras militares o industriales sino que modificará fundamentalmente la estructura misma de la sociedad en lo que se ha dado por llamar, la revolución del conocimiento.”

Esta revolución del conocimiento, y de acuerdo al tema que nos interesa, ha quedado de manifiesto en los grandes avances tecnológicos en la industria de armamento y el desarrollo de capacidad bélica de gran sofisticación, precisión y efectividad de las potencias, las que actuando en diferentes conflictos como la Guerra del Golfo Pérsico o los conflictos de la zona de los Balcanes han demostrado poseer un Poder Militar casi inalcanzable para países más pequeños. El Poder Militar se ha visto incrementado entonces, de la forma como se expresaba el general Colin Powell, a través del desarrollo tecnológico, que permite ganar guerras a muy bajo costo de vidas humanas propias, por la precisión y efectividad de las armas que han evolucionado gracias a este conocimiento aplicado a la fabricación de armas.

Una de las características más sorprendentes del paradigma tecnológico emergente es que altera la relación histórica existente entre la muerte, la guerra y el tiempo; al menos en lo que respecta a la guerra decisiva de las potencias dominantes. En efecto el advenimiento de la tecnología nuclear y la posibilidad de un holocausto planetario tuvieron el resultado paradójico de acabar con la guerra global a gran escala entre

las grandes potencias, superando una condición que marcó la primera mitad del siglo XX como el período más destructivo y letal de la historia.

Pese a lo anterior, los intereses económicos, sociales y geopolíticos siguen avivando la hostilidad internacional, interétnica e ideológica, hasta el límite de la destrucción física. No obstante las sociedades más avanzadas y tecnológicamente desarrolladas de Norteamérica,

Europa y Oceanía han llegado a su rechazo y oponen una extraordinaria resistencia a la petición por parte de los gobiernos, del sacrificio supremo de sus ciudadanos.

Pero la guerra y la amenaza creíble de recurrir a ella siguen constituyendo el epicentro del Poder Estatal o nacional lo que ha significado buscar nuevas formas y modos para seguir haciéndola aceptable mediante el uso del conocimiento y la tecnología, al servicio de las estrategias diseñadas por los conductores políticos. Hacer la guerra hoy en día sólo se justifica dentro de ciertos parámetros, como los siguientes:

- No debe incluir a ciudadanos comunes sino que a ejércitos profesionales.

- La guerra debe ser corta, incluso instantánea y sus consecuencias no deben extenderse hacia los recursos humanos y económicos de manera que hagan surgir cuestionamientos sobre la justificación de tal o cual acción militar.

- Debe ser una guerra limpia y esterilizada, manteniendo la destrucción, incluso la del enemigo dentro de los límites razonables y debe ocultarse lo más posible de la opinión pública, manteniéndose unidos; manejo de la información, creación de imagen y actuaciones bélicas.

Los avances espectaculares de la tecnología militar en las dos últimas décadas proporcionan las herramientas para poner en práctica esta especie de estrategia socio-militar, que tal como se ha desarrollado por las grandes potencias en los últimos conflictos, se caracteriza por un empleo intenso de las comunicaciones y de la tecnología electrónica en los armamentos, lo que las faculta para materializar acciones de guerra con golpes devastadores contra el enemigo en un lapso de tiempo extremadamente corto y con mínimos riesgos para sus fuerzas.

Pero las nuevas armas y los nuevos sensores no sólo refuerzan la capacidad de las grandes potencias. La tecnología militar se ha extendido rápidamente a nivel internacional. Ningún gobierno del Tercer Mundo ha adquirido la panoplia completa de medios bélicos que las constantes innovaciones científicas ponen a disposición de los ejércitos. Pero numerosos países han conseguido adquirir nuevas capacidades que trastocan sustancialmente el Poder Nacional y, especialmente el militar, y secuencialmente el equilibrio estratégico de sus respectivas regiones, llegando en algunos casos a amenazar con tener repercusiones globales.

Al mismo tiempo, el desarrollo de la tecnología ha contribuido a alterar, o está en camino de hacerlo, la relevancia estratégica de ciertos actores en el concierto mundial. Un buen ejemplo de este proceso está en la decadencia de los países productores de petróleo. En 1973, el embargo de petróleo árabe para frenar la guerra el Yom Kippur multiplicó el precio del crudo y envió una onda de choque que sumió a las economías occidentales



*La corbeta lanza misiles Sanchez-Carrión de la Marina de Guerra del Perú saliendo del puerto de la ciudad chilena de Coquimbo, como parte del Ejercicio de Cooperación Multinacional "Unitas 2002".*

en una aguda crisis. Un cuarto de siglo después, el petróleo se encontró en su precio más bajo de los últimos años (aproximadamente, diez dólares por barril). Pero, al mismo tiempo, es indiscutible que los grandes países industrializados han reducido paulatinamente su dependencia del crudo a través de una inversión en nuevas tecnologías destinadas a reducir el consumo o explorar fuentes alternativas de energía.

En otras regiones, la innovación tecnológica ha jugado a favor del incremento del peso de ciertos Estados que, en teoría, estaban condenados a ocupar un lugar muy secundario. Taiwán es uno de estos casos. Sus tres islas, que suman poco más de 36.000 kilómetros cuadrados y quince millones de habitantes, parecían condenados a ser ensombrecidas por la gigantesca República Popular China, con quien rivalizaban ideológicamente. Sin embargo, su espectacular desarrollo tecnológico le ha proporcionado una talla económica internacional por encima de lo previsto.

Finalmente, una tercera consecuencia del creciente ritmo de desarrollo tecnológico es la multiplicación de las capacidades a disposición de los actores políticos de pequeñas dimensiones. En realidad, las innovaciones técnicas permiten a grupos pequeños ejecutar acciones que antes exigían organizaciones más complejas y extensas.

Este efecto es evidente en el caso de la tecnología militar. Un solo hombre puede derribar un avión haciendo uso de un misil guiado tierra-aire o provocar una destrucción devastadora si emplea armas de

destrucción masiva. Esta misma potenciación de los recursos individuales se repite en otro tipo de actividades. Las computadoras y las redes digitales, por ejemplo, ofrecen la posibilidad de acceder y procesar una cantidad de información que anteriormente resultaba inmanejable por una sola persona.

*Un solo hombre puede derribar un avión haciendo uso de un misil guiado tierra-aire o provocar una destrucción devastadora si emplea armas de destrucción masiva. Esta misma potenciación de los recursos individuales se repite en otro tipo de actividades. Las computadoras y las redes digitales, por ejemplo, ofrecen la posibilidad de acceder y procesar una cantidad de información que anteriormente resultaba inmanejable por una sola persona.*

La consecuencia más evidente de esta tendencia es que organizaciones de pequeño tamaño pueden alterar el balance político y militar en coyunturas clave. Un buen ejemplo de este tipo de posibilidades son las operaciones realizadas por compañías privadas de seguridad internacional en algunas zonas en conflicto. Así, por ejemplo, la intervención de un equipo reducido de soldados profesionales de Executive Outcomes (EO) en Sierra Leona, dio un vuelco radical al desarrollo de la guerra civil en este país africano. El destacamento

de EO introdujo el uso de ciertos multiplicadores de fuerza (comunicaciones, helicópteros, inteligencia, etc.) que incrementaron sustancialmente el potencial de las fuerzas gubernamentales y permitieron asestar golpes decisivos contra los rebeldes del Frente Unido Revolucionario.

## Conclusiones

La mayoría de los Estados no cuenta con la capacidad necesaria para mantenerse a la par con el desarrollo científico tecnológico aplicado al arte de la guerra que han alcanzado las grandes potencias y que les permite influir en las decisiones de otros actores internacionales, principalmente de los Estados más pequeños y con un menor Poder Nacional.

Estos avances científicos y tecnológicos que han logrado las potencias han permitido un desarrollo significativo en el campo del material bélico, acarreado cambios en la forma de presionar, para lograr influir en las decisiones de Estados con menor poder y también en la forma de hacer la guerra. Las armas convencionales desarrolladas a base de modernos principios tecnológicos y de gran precisión, han llegado incluso en algunos casos a sustituir el armamento nuclear de gran poder de destrucción, pero sin las consecuencias devastadoras de aquéllas.

El incremento del desarrollo tecnológico en los próximos años también permitirá que las armas inteligentes suplanten a las convencionales y nucleares haciendo que quienes posean esta tecnología incrementen el Poder Nacional de su Estado y consecuentemente su capacidad de influir en el ordenamiento mundial y, especialmente, en la función contraloría del orden mundial. Pese a lo anterior, existirán países o Estados que alcanzando algunos grados de desarrollo tecnológico en pequeñas

cantidades, pero aplicada a la obtención de armamentos de gran capacidad destructiva, si bien no incrementarán significativamente su poder y su capacidad de influencia en el ordenamiento mundial, constituirán nuevas amenazas que deberán ser especialmente analizadas.

Finalmente, es oportuno dejar establecido que el poder está cambiando y no sólo desde una perspectiva geográfica, ya que así como sabemos que éste se ha transferido desde distintos Estados u organizaciones y alianzas, hacia otros países y potencias emergentes, emigrando de los centros en que se encontró masivamente en los últimos decenios, también podemos afirmar que el poder está cambiando en su naturaleza misma, afectando en el plano internacional y en todos los aspectos de la vida política y social.

Es así entonces que se culmina este trabajo señalando tres aspectos de sumo interés y que son: en primer término, el señalar que el poder no tiene fuentes unívocas vinculadas a la fuerza y que estas fuentes no operan independientemente unas de otras, sino entrelazadas, como es del caso de la tecnología y el poder militar. En segundo término, señalar que los agentes que ejercen cuotas de poder, a partir de esas diversas fuentes, tampoco son monopólicos, sino que mucho más atomizados y fragmentados que antes. Y en tercer y último término, concluir que actualmente y derivado del desarrollo científico del conocimiento y de la evolución tecnológica, el poder ya no se mide en sentido cuantitativo, sino que fundamentalmente cualitativo, haciendo pensar que el conocimiento, no sólo es la principal forma de poder, sino que es también el elemento que está en la base de cada una de sus fuentes y que da eficacia a la acción de los múltiples agentes que hoy lo ejercen. **MR**

---

---

## Notas

1. Thomas Hobbes, *Leviatán*, (Fondo de Cultura Económica), pág. 69.
2. Charles Horton Cooley, *Social Organization*, (Editorial Charles Scribner and Sons, Nueva York, 1909), págs. 264-266.
3. Alain Birou, *Vocabulaire Pratique des Sciences Sociales*, (Editions Economie et Humanisme, Paris, 1966).
4. Max Weber, *Economía y Sociedad*, (Ed. Fondo de Cultura Económica, Madrid).
5. Henry Pratt Fairchild, *Diccionario de Sociología*, (Fondo de Cultura Económica, Madrid).
6. Hans Morgenthau, *Política entre las Naciones: La Lucha por el Poder y la Paz*, (Ed. Grupo editor Latinoamericano, Colección Estudios Internacionales, Buenos Aires), pág. 41.

7. John M. Collins, *La Gran Estrategia*, (Buenos Aires, 1975), pág. 508.
8. José Frías Ovalle, *Nuestra Guerra y Nuestra Paz*, (Biblioteca del Pensamiento Militar, Servicios de Publicaciones del EME, Madrid, 1985) pág. 112.
9. Klaus Knor, *El Poder de las Naciones*, (Ed. Belgrano, Buenos Aires, 1981) pág. 83.
10. Nestor Cruces, *Hacia otro Ejército Posible* (invitación al debate sobre aspectos íntimos de la profesión militar) (Ed. Planeta, Buenos Aires, 1988), pág. 30.
11. Alvin Toffler, *El Cambio del Poder*, (Plaza y Janes Editores, Barcelona) pág. 218.
12. Taichi Sakaiya, *Historia del Futuro: La Sociedad del Conocimiento*, (Ed. Andrés Bello, 1994) pág. 80.

---

---

*El coronel Pedro Bustos Valderrama, Ejército de Chile, es oficial del Arma de Caballería Blindada. Es además licenciado en Ciencias Militares, Oficial de Estado Mayor y egresado del Curso de Magister en Ciencias Militares con mención en Política de Defensa. Es diplomado en Estudios Políticos del Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad de Chile y él es diplomado en Liderazgo y Gestión de Recursos Humanos en la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile y Profesor de Academia en Historia Militar y Estrategia además de Magister en Planificación y Gestión Estratégica de la Academia de Guerra y miembro de la Academia de Historia Militar. Actualmente se desempeña como jefe del Departamento de Comunicaciones del Ejército.*